

Reencarnación

Por E. Armstrong

Revisión basada en la publicación del 18 de Agosto del 2005 en redes católicas, bajo el título *Hipnosis Regresiva ¿Reencarnación? La voluntad anulada.*

La reencarnación como tesis existencial despierta simpatías naturales, ya que plantea una forma de relación entre la persona y el cuerpo, de la cual se desprenden sentimientos de mutua aceptación e identificación de lo individual con otras vidas y personas. Sentimental y emocionalmente, es como plantear la existencia de una forma vinculante diferente de familia, la cual nos permitiría atravesar el tiempo y el espacio, o aceptar la posibilidad de ser también otra persona. En lenguaje actual, es como ser un avatar que puede cohabitar diversos espacios o realidades, secuencialmente en el tiempo.

Desde hace unos años existe creciente interés por el concepto de la teoría de la reencarnación, y no pocos piensan que es posible unirlo al de las religiones de occidente, mientras otros creen que estos serían planteamientos opuestos o antagónicos, e irreconciliables. Este ensayo busca demostrar que existe una tercera posibilidad, sin necesidad de enfrentamiento ni de expresiones de descalificación por nada ni nadie, pero para lograrlo será necesario establecer lo que naturalmente pueda ser aceptable para las partes. Por ello, he querido hacerlo a partir del concepto de hipnosis regresiva, para ligarlo con la teoría de la reencarnación, ya que pienso que a partir de lo observable es posible comprender mejor la realidad objetiva, simplificando de paso los fundamentos y evitando cualquier forma innecesaria de confrontación científica o teológica. Es una materia sin mayores complejidades, pero explicarla de una forma sencilla ha sido posible gracias al actual acceso generalizado a las tecnologías de las comunicaciones y la computación; son ellas las que nos permiten un acercamiento a explicaciones válidas por medio de analogías simples y comprensibles para todos, acerca de los hechos que tradicionalmente se interpretan como reencarnaciones.

La teoría de la reencarnación, por otro lado, es aquella que supone una separación entre cuerpo y alma, bajo una forma de dualidad, donde el alma sería el ente espiritual eterno e independiente del cuerpo. Según esta teoría, el alma ocuparía sucesivamente, en diversas vidas, diversos cuerpos materiales durante su desarrollo evolutivo, y según el estado de perfección o de pureza que dispusiera luego de cada sucesiva muerte. El estado del alma, según esta teoría, estaría determinado por un karma o destino, por lo cual, la existencia se reduce a la aceptación de la vida, para la cual la persona habría sido predestinada y sobre la cual los actos de voluntad deben someterse en alguna medida no menor al destino recibido. Sin embargo, como esta teoría no resiste el análisis lógico ni matemático ante la variedad de la población que se ha visto reiteradas veces reducida en la historia humana, se le han incorporado a ella, como eventuales cuerpos para almas humanas, desde animales hasta seres extraterrestres, materia sobre la cual no me detendré en este análisis porque me parece ajeno a la fenomenología empírica que interesa.

Desde cerca del siglo V A.C. el hinduismo y posteriormente, el budismo, desarrollan las teorías de la reencarnación como formas de explicarse aspectos de la realidad observada tanto en la naturaleza como posiblemente, también en algunas formas de experiencias y trances místicos. La meditación, la contemplación, como la inducción alucinógena en diversas comunidades humanas, pueden inducir a trances o estados de conciencia alterada, en los cuales se percibe y accede a realidades donde hay encuentros con experiencias cuya interpretación, es siempre acorde con el contexto cultural. Si la interpretación consciente de hechos paranormales o místicos ocurre desde el punto de vista cultural, la objetividad nos exige separar los hechos ocurridos de sus interpretaciones. No se trata de intenciones ni de lo que sea falso o verdadero, la evaluación objetiva debe interpretar los hechos o visiones, tomando en cuenta que accedemos a estos por medio de palabras que los interpretan, por lo que estas podrían fácilmente inducir a errores ante la probable diversidad de sus significados.

Dos visiones sobre la Vida y la Muerte

La reencarnación, de acuerdo con su teoría básica, constituye una forma de explicar la fenomenología de la muerte, y es a partir de la muerte que explica la vida. Su eje plantea que se muere para renacer sucesivamente, hasta alcanzar los estados superiores del alma. Plantea como se ha visto, que un alma podría ocupar

muchos cuerpos diferentes en tiempos diferentes. Pero para llegar a estas conclusiones hay causas objetivas y no solamente ideas o pensamientos, donde una es particularmente reiterativa en el tiempo, y son las visiones inducidas que muestran las realidades espirituales que han sido interpretadas de esta forma. La realidad de estas visiones, logradas en trances alcanzados por medios alucinógenos o estados meditativos avanzados, también es posible de obtener por medio de la hipnosis.

La hipnosis regresiva es aquel proceso o especialidad de las técnicas de hipnosis que busca introducirse en el paciente por medio del acceso al subconsciente de la mente, profundizando sostenidamente hasta encontrar vestigios y respuestas de situaciones pasadas acordes con la búsqueda. Supone, por lo tanto, un regresar en el tiempo a situaciones que pueden haber acontecido cientos o miles de años atrás y que estarían latentes –pasivas- en el interior de las personas, para interactuar con estos personajes por medio de las respuestas que entrega el paciente, bajo el rol del personaje pasado.

Ante el escenario descrito, podría ayudarnos comenzar revisando un aspecto del sentido cristiano de la vida y la muerte, para luego introducirnos en aquellas materias que nos ayuden a interpretar los notables fenómenos vistos en sesiones de hipnosis regresiva, los cuales son planteados por sus adeptos como una prueba de la existencia de la reencarnación y de vidas pasadas de los pacientes. Sin embargo, la realidad descrita para los cristianos es un fenómeno completamente natural relacionado con la estructura del alma humana, consecuencia directa de los rastros del proceso del Amor en el alma, pero que es ajeno a la posibilidad de reencarnación.

¿Qué es la muerte?

Los cristianos comúnmente se refieren a la muerte como al proceso de transición desde una naturaleza que es material y espiritual, hacia una naturaleza plenamente espiritual. Sufriendo nuestra cultura occidental un grave error de interpretación de conceptos, al interpretar la muerte como si fuera una tragedia, o en sí misma una pérdida o separación mayor, y no el momento más importante para nosotros como seres conscientes en esta vida. Olvidamos que sin la llamada muerte no podría haber vida en este mundo, porque la vida se podría transformar en verdadera muerte por una condición natural que podría conducir al ser humano a formas de vida perversas e insostenibles ante el oportunismo y su mayor longevidad. Es en parte, gracias a la realidad de la muerte, que nuestra vida parece medianamente soportable: imaginemos que viviéramos cientos de años o eternamente, ¿actuaríamos igual? ¿Cuánto más daño causaríamos como seres humanos? ¿Cómo se potenciarían los abusos y nuestras debilidades? La muerte es una

realidad siempre presente que ayuda a mantener en su justa dimensión a variados aspectos de nuestra vida. La muerte es un beneficio, porque su cercanía invita a revisar de otra forma los actos o deseos, empujándonos al cambio de actitud frente a no pocos hechos de la vida que llevamos. O sea, su sola presencia ya nos hace reconsiderar, en alguna medida, nuestra conducta y formas de vida, atendiendo tanto a lo que ocurre en nuestro entorno como dentro de nosotros.

Pero vivimos apegados a la materia, apreciamos en exceso todo lo externo que pueda poseerse, por lo que habitualmente vemos a la muerte erróneamente como una tragedia, ya que aparentemente ella nos obliga a desprendernos de lo que amamos o apreciamos. Olvidamos o no tenemos en cuenta, que esta vida material no es más extensa que un suspiro en la eternidad, por lo que debiéramos considerar, al menos como posibilidad, que, lo que estamos viendo como una pérdida podría ser ganancia.

Otro asunto muy diferente es que el proceso de lo que antecede o rodea a una muerte sea percibido con frecuencia como fuente de temores, angustias, dolores y padecimientos por diversas causas ante el cambio que representa. Posiblemente, no pocos hechos sean consecuencias de la temporalidad o de las circunstancias que rodean nuestra existencia, en la cual los hechos ocurren por consecuencia de causa y efecto, principalmente. No toda causalidad en lo que ocurre, incluyendo a la misma muerte, es consecuencia de una voluntad o de supuestas intenciones ajenas a la persona afectada, como tendemos a creerlo con frecuencia. Así ocurre también con la genética, la física, lo biológico, lo químico y en general, con lo mental y material, luego, ¿por qué debe ser diferente en lo espiritual?

La muerte nos libera del cuerpo, y entramos al estado espiritual de la plenitud de conciencia, comprendida esta como el acceso a una verdad mayor de lo que somos y hemos sido, al liberarnos de las limitaciones que establece la razón material. Aclaro para no dejar dudas, la plenitud de conciencia es inalcanzable para una creatura, pero la distancia entre el grado de conciencia que hoy mantenemos y el que disponemos luego, como seres espirituales, es tanto mayor, que le damos el nombre de plenitud de conciencia.

Este es un punto realmente duro y difícil después del hecho de la muerte, el de tener una mayor conciencia de lo que se es, se ha sido y sobre lo que antes se pudo haber sido o hacer. Posiblemente, de no mediar la intervención directa de la Gracia, perdonarnos o consolarnos sería imposible ante lo insoportable de sostenernos como una creatura consciente de lo que es frente a lo que realmente se ha sido. A este punto, alguien podría pensar, pero ¿quién podría rechazar a Dios estando frente a la realidad? Una explicación: podemos actuar de ese modo

cuando libre y voluntariamente se ha perdido la conciencia. O sea, cuando se dispone de una inconciencia, para la cual es factible considerar al mal un bien y al bien un mal. La tragedia de la perdición es la antiguamente llamada condenación, considerada una posible consecuencia natural y esperable de las libertades mal utilizadas, por medio de actuar reiteradamente en sentido inverso a lo que determina la Voluntad de Dios, lo cual está escrito en el interior cada persona y es perceptible en la misma naturaleza humana y en la que nos rodea.

El asunto de la conciencia es central para el alma, y es un proceso de convicciones al cual se llega con lentitud, por causas reiterativas y no por el momento o instante de un hecho adverso puntual. Disponemos de abundantes oportunidades de elegir durante nuestras vidas, unos lo aprovechan y otros desperdician las facultades de la voluntad y la libertad, recibidas gratuitamente. Esto es lo que se ha llamado el incomprendido juicio final, al interpretarlo con demasiada frecuencia como un juicio humano, olvidando que no lo es. Dios actúa principalmente por medio de Su Providencia, anticipándose a los hechos, por lo tanto, desde nuestro punto de vista todo lo natural debe o puede conducirnos a Dios. Desde el punto de vista religioso esta realidad es extrema, planteando que la Gracia es abundante en todas las personas, pero principalmente en aquellos que rechazan el Amor, los antes llamados pecadores; por lo que efectivamente la vida humana, tanto en su final como en sus procesos cotidianos, es un asunto de la voluntad y libertad personal que se traduce en un estado de conciencia que afecta a la misma persona, no de otra cosa.

Estoy insistiendo en materias relacionadas a la conciencia humana, ya que son indispensables para comprender e interpretar, lo que se relaciona con ella.,

Luego, si nadie del más allá busca juzgarnos, si no hay juicio externo a la misma persona, es porque hay definiciones ante opciones. En otras palabras, realmente nos juzgamos a nosotros mismos, y esto no es un asunto sencillo. El Amor no juzga, a nadie, ya que busca mostrarnos como se puede aprender a ver, desde la compasión; como se puede aprender a ayudar, sirviendo; y nos enseña el valor de compartir solidariamente, para que finalmente aprendamos a gozar de la pasión por participar en una realidad donde es posible encontrar la paz y la felicidad, pero la cual se requiere proteger. No hay magia, hay secuencias, nuestras respuestas y sus consecuencias. Sin embargo, el acceso a esta realidad, también en este mundo, responde a los designios del alma humana que participa de nuestros pensamientos bajo la forma de nuestra conciencia, por lo que descuidarla, siempre será resultado de expresiones de la propia voluntad. Esto puede carecer de sentido, o verse como un acto irracional, al no ser natural aceptar lo menos cuando se puede obtener más, como tampoco arriesgar lo que se tiene por obtener una frivolidad afectando la posibilidad de una trascendencia mayor, pero ocurre, ya

que las apariencias engañan, como nos dice el dicho popular. Aunque no es así siempre, hay una situación más frecuente y preocupante, cual es, que las apariencias nos engañan cuando estamos dispuestos a ser engañados, lo que puede ocurrir al desatender lo que nos muestra nuestra conciencia interior. Para terminar, en materia de la propia conciencia, el mayor riesgo podría estar dentro de nosotros y no ser externo; podría ser nuestra propia indiferencia o el exceso de apego por la comodidad, la que nos hace creer que podremos engañar a la vida obteniendo lo mayor por un costo menor.

En resumen, la muerte del ser humano no se refiere a terminar una vida, sino al cambio en la forma de una vida; al momento en el cual nos liberamos del cuerpo que nos ha facilitado la existencia hasta ahora, pero el cual ya no necesitaremos, porque la muerte no es el ocaso de la vida, es el amanecer de la propia vida.

¿Cómo opera nuestra mente y espíritu, en la vida y en la muerte?

Es necesario antes de introducirnos en la explicación o visión de lo que se ha llamado reencarnación, comprender el proceso mediante el cual se relaciona la inteligencia y la razón, por medio de los pensamientos, con la conciencia del alma. O, en otras palabras, lo que une a nuestra realidad material y la espiritual.

El ser es uno, indivisible e integral, pero sus partes o componentes más destacados podemos analizarlos por separado para una mayor claridad acerca de sus funciones y relaciones. Todo está unido y se relaciona por medio de una red integrada conductora de diversas formas de energías, la cual, por una parte, es material operando por medio interrelacionar su red bioquímica, red molecular y red neuronal, y, por la otra está nuestro ser espiritual, al cual accedemos por medio del pensamiento integrado a la conciencia del alma. Los seres vivos como los mamíferos disponen de similares componentes materiales: piensan, sienten, razonan, tienen memoria, sentimientos, emociones y la facultad de comunicar afectos. Los seres espirituales, por otro lado, disponen de todo lo anterior, pero, además, en el caso del ser humano, de un elemento diferenciador: el alma. El alma humana no es un órgano, tampoco es un elemento estructural o funcional parte del cuerpo físico o material, es un componente integral y completo en sí misma, es otra unidad autónoma destinada a proporcionar a la persona todo lo necesario para permitir su comprensión y acercamiento a lo que le es esencial: el Amor. Cada red o órgano del cuerpo humano es autónomo, integral, e integrado a los otros órganos. El cuerpo biológico, es uno e integral, porque integra sus partes; lo mismo ocurre con el alma, la cual es autónoma, integral y en esta vida permanece integrada al cuerpo material, formando parte de este y estableciendo

interrelaciones que les permiten afectarse mutuamente. Por lo tanto, no puede haber un ser o cuerpo humano sin alma, ya que perdería su condición de tal. Pero el Alma tiene funciones y una principal, es para el Amor y existe en función del Amor.

Es el Amor lo que permite al ser humano trascenderse y ponerse en el lugar del otro, sentir como el otro siente, despertando la voluntad de servir, participando de una forma muy especial: solidariamente. La primera puerta que se nos abre hacia el Amor es la Gracia, el arte de ver y apreciar; la segunda puerta que nos conduce al Amor es la Compasión, que nos despierta el arte de compartir; y la tercera puerta hacia el Amor, es atender a la Forma, permitiendo a dos seres hacerse uno, participando ambos en el Amor. Para el cristianismo, esta realidad se llama la Trinidad del Amor, que es una realidad integral, única, la de Dios, en la cual tres personas diferentes actúan como uno solo, que es Dios: el Espíritu Santo (la Gracia), el Padre (el Amor) y el Hijo (la Palabra) Si no eres cristiano, por favor no te ofendas, necesitamos lo anterior para explicar las realidades que nos convocan. Sin ellas, cualquier interpretación no pasará de ser un esfuerzo carente de objetividad. EL orden natural nos ofrece una estructura que todos podremos comprender y ver, aceptándola porque actúa independientemente de nuestras creencias o preferencias. El sol, independientemente del nombre que le otorguemos, brilla y calienta igual para todos, no es necesario tener una fe para observar sus efectos.

Finalmente, la inteligencia es un proceso donde la mente permite nuestro pensamiento activo o primario y accedemos a sus procesos por medio de la palabra. Es el lenguaje, por medio de la palabra y sus significados, lo que extiende las habilidades racionales por medio del pensamiento hasta nuestra conciencia, accediendo a lo más profundo de nuestro ser espiritual. Una realidad que ocurre con una naturalidad casi imperceptible y nos permite transitar entre dos dimensiones, la física y la espiritual. Es el pensamiento, por medio del lenguaje, lo que nos mantiene el contacto permanente con nuestra dimensión espiritual. El puente de comunicación entre ambas dimensiones es tendido por un lenguaje, y el pensamiento se refiere al flujo de este diálogo incesante entre las voces de la razón mental y la razón de la conciencia. La primera formada por el consciente y el subconsciente, memoria y pensamientos latentes, y la segunda a la que podemos definir como la expresión de la capacidad de razonar de un alma.

Hasta aquí, podríamos estar de acuerdo en que no debiera haber grandes novedades, pero la sociedad moderna plantea al ser humano como si fuera el rey y señor de este mundo, destinado a dominarlo o someterlo como expresión de sus logros y méritos ante su mayor poder, su autonomía y supuesto derecho de libre albedrío. Pero la realidad de la existencia podría ser otra, y no ser tan autónomos

como creemos al ser interdependientes, o no estar solos ni siquiera en los pensamientos personales, lo que supondría que ocurre permanente actividad comunicacional inter dimensional. En otras palabras, lo que llamamos el pensamiento individual no sería tal, y sería comunitario, lo cual puede verse desde diversos aspectos.

El alma, por pertenecer a la dimensión de lo espiritual, tiene, entre otras, la facultad de interrelacionarse con todo y todos los que habitan el mundo espiritual. No estamos solos, nunca lo hemos estado, aunque poco nos demos cuenta de ello y creamos que todos nuestros pensamientos son íntimos, nuestros, propios o ajenos a cualquier tipo de intervención externa más allá de lo que pudiera significar una influencia. Si no estamos solos, ello supone que todos podemos relacionarnos intelectualmente con otras personas como es natural, pero también con personas espirituales, y de una forma igualmente natural. Lo anterior sostiene que el ser humano no solo puede trascenderse a sí mismo, si no, que, además, puede llegar a trascender los espacios o dimensiones para acceder a diversas realidades. Esto tampoco es algo nuevo, ya que, a modo de ejemplo, la oración es una forma de invocación tan efectiva porque justamente atiende la necesidad humana de trascender hacia dimensiones y realidades espirituales, para comunicarnos.

Interviniendo artificialmente la voluntad y la conciencia

La hipnosis es un método para inducir el trance, actúa utilizando técnicas y procedimientos de sugestión clínica que buscan alterar el estado de conciencia, para que, una vez eliminados los muros de la seguridad consciente, sea posible para el hipnotizador entrar al pensamiento ajeno con libertad, accediendo a la mente, y en determinados casos, a lo profundo de la conciencia del paciente.

El subconsciente se refiere a lo que está presente en la mente, bajo la forma de memorias o pensamientos latentes, pero los cuales aparentemente no estarían actuando en forma prioritaria sobre los pensamientos y su actividad consciente. Lo anterior, no mantiene relación alguna con la unidad del alma humana que hemos llamado conciencia. Son palabras muy similares, que pueden inducir a confusiones y por ello, esta aclaración es necesaria. La hipnosis actúa a este nivel, e implica depositar o entregar una voluntad humana en manos de otro ser humano; sus alcances pueden ir más allá de lo que podemos ver o imaginar, porque la naturaleza dispone de un orden estructural que es consecuente, el cual no puede ser cambiado por el ser humano. En palabras simples, el libre albedrío de la voluntad termina, donde ya la hemos utilizado.

La hipnosis regresiva se inicia de la misma forma, pero llega más profundo al interior del paciente, intentando causar en el hipnotizado una regresión psíquica, esto es, provocar un regreso en el tiempo a realidades pasadas donde se puedan observar conductas y hechos ocurridos, para intentar analizar estos con lo que pudiera estar afectando al paciente en su vida actual. El proceso se ha desarrollado para encontrar causas no conscientes de influencias presentes que pudieran estar causando trastornos al paciente, quien reconoce sus problemas, pero no las causas de lo que lo aqueja. Aquí vemos un aspecto no menor, se actúa creyendo que la voluntad puede ser sometida por factores que le son ajenos, de manera inconsciente.

Otra diferencia entre hipnosis y regresión es la temporalidad, la primera actúa buscando respuestas sobre el presente de la persona, mientras que la segunda busca las respuestas en el pasado, sustentada en la creencia de que es posible encontrar hechos ocurridos que podrían afectar la persona en el hoy. Pero hablar de tiempo, cuando se trata de cientos o miles de años, no es lo mismo que hablar de los recuerdos de infancia de una persona, y, por lo mismo, conociendo los procesos mentales y sus limitaciones, no es errado concluir que, de ser esto posible, estamos ante un medio que toca la conciencia y por su intermedio, el alma de esta persona.

Razones para temer a la manipulación de la conciencia

En la actualidad, acudir a lugares donde un especialista esotérico o profesional titulado, ofrece sus servicios como terapeuta mediante la realización de una sesión de hipnosis regresiva, se hace cada vez más frecuente. Libros, programas de TV, artículos de revistas y seminarios del tema, reflejan una realidad que atrae a personas de las más diversas condiciones culturales, profesionales y religiosas que buscan respuestas, una cura o mejora. Desde el punto de vista de quienes promueven y publicitan estos medios alternativos a los tradicionales, no implicaría riesgo alguno para la salud mental o física, aduciendo que producen sólo beneficios. Postura que el pensamiento católico no comparte, expresando que lo considera una imprudencia ante un riesgo que, bajo determinadas circunstancias, podría ser vital.

Hoy, es natural que la ausencia de sentido de vida o un padecimiento crónico esté conduciendo a muchos por la senda de una búsqueda de respuestas de sanación espiritual. Intermediación e invocación efectivamente es lo que puede abrir las puertas para la sanación por imposición, pero es bajo la forma de una humildad

humillada y puesta a disposición de Dios, lo que puede abrir las puertas de una intervención, lo que llamamos milagro. Porque estar convencido de algo no significa que sea válido, aunque lo percibamos así. Como en otro ejemplo, escuchar lo que queremos no hace una verdad.

Pero en este caso, tal parece que la simplicidad de una explicación basada en la reencarnación aparentemente atrae. También es comprensible esta situación entre quienes hoy aprecian corrientes de pensamiento basadas en un determinismo que reduce la importancia de la voluntad y anula el sentido personal de responsabilidad social. Para ellos, su realidad estaría predestinada, y su destino predefinido, para unos por Dios, para otros por el karma y para otros, por sus méritos al imponer sus habilidades. Es una postura que lo justifica todo como una consecuencia que debe ser aceptada, reduce la voluntad a lo más básico, la búsqueda de la paz interior, por medio de una intelectualidad o espiritualidad autosuficiente, siempre egocéntrica. Pero vivir para sentirse mejor en la autosuficiencia espiritual, siendo un bien, es la negación de la espiritualidad cristiana, la cual está centrada en la plena libertad del ser y su voluntad, como medios legítimos que nos permitirán llegar a reconocer nuestro destino, como servidores del Amor, más que de uno mismo.

Pero la técnica de psicoterapia denominada hipnosis regresiva, aplicada por un amateur, o especialista esotérico, o algunos psicólogos y psiquiatras que pueden tener la mejor intención, es cada vez más aceptada. Sus bondades curativas son ofrecidas como soluciones económicas, rápidas y sencillas frente a variados padecimientos de la mente o inquietudes existenciales. Diversos pacientes dicen haberse encontrado siendo los más diversos personajes, unos conocidos y otros desconocidos, con los cuales el hipnotizador puede establecer un contacto aparente ya que virtualmente conversa con ellos por intermedio del paciente, quien actúa como el medio. Lo más frecuente es observar que el hipnotizado por una regresión describa sus experiencias siendo otra persona, o reviviendo una vida o situación que es muy anterior, pero percibida como propia. Imágenes, sensaciones, sentimientos y emociones, diálogos y pensamientos, que hacen vivir experiencias puntuales a plenitud, con sensaciones de total realismo y autenticidad. En acuerdo a mis experiencias, conversando con profesionales de la hipnosis regresiva, lo anteriormente descrito son fenómenos reales porque se pueden observar, tan creíbles que establecen en los pacientes la sensación de haber sido quien sintieron, vieron, escucharon y percibieron, con una intensidad y claridad que, en ellos, no deja duda alguna acerca de su autenticidad.

Ante la realidad anterior, hay razones por las cuales la Iglesia Católica ha mantenido a lo largo de toda su historia una postura adversa respecto de estas

prácticas que son consideradas una grave imprudencia, ya que involucran la vida personal ante situaciones de riesgos imprevisibles y condiciones desconocidas. En su misión de guiarnos por los caminos más seguros hacia Dios, en estos casos, la Iglesia nos advierte de nuestras responsabilidades ante lo que llama el cuidado del cuerpo, de la mente y el espíritu. Nos invita a la prudencia, especialmente buscando el conocimiento en aquellas respuestas que nos ofrecen un grado mayor de certeza, frente a materias y situaciones donde la intención podría no ser suficiente ni condición de garantía para la protección del alma en su caminar hacia el encuentro con su Padre y con la comunidad de sus seres queridos. Si la vida misma no es un juego, el alma de cada persona lo es aún menos.

Las corrientes orientales de pensamientos y su espiritualidad tienen abundantes aspectos extremadamente valiosos, los cuales son ciertamente recomendables. Pero también, hay diferencias de fondo con algunas prácticas e interpretaciones filosóficas, como lo es, en este caso, el acceso al centro de la vida. La cual, para una gran mayoría estaría en el encuentro con uno mismo, dentro de uno mismo, en la búsqueda espiritual del llamado vacío místico al que se puede acceder desde la meditación, y al cual no pocos autores comparan con el sentido de plenitud cristiano, al que se accede por medio estados místicos de contemplación. En ambos casos, supone llevar una vida acorde o consecuente con lo que se busca. Lo planteado pareciera no tener inconveniente alguno, pero si lo tiene y no se trata de descalificar, si destacar una diferencia, la que puede ser fundamental: cuando el sentido de los acontecimientos es egocéntrico, este es inverso al del pensamiento cristiano, para el cual el centro de toda persona está en el Amor, que es Dios. Como tal, se desprende que, buscando a Dios y encontrándolo por medio del encuentro con el Amor, nos encontraremos a nosotros mismos y, en consecuencia, nos podemos realizar como personas a plenitud o lograr un equilibrio mayor. Es en nuestros actos de Amor por el prójimo donde podemos encontrar el reflejo de lo mejor de nuestro ser, creado a imagen y semejanza de Dios.

Para el cristianismo, sin voluntad no hay acción, y si no hay acción no hay amor, y sin amor, hay vacío para nosotros: pero vacío de Dios. Y cuando la voluntad depende de nuestra conciencia, si anulamos o modificamos la conciencia, estaremos anulando o modificando la voluntad. En consecuencia, arriesgando nuestra libertad, lo que para nosotros es sinónimo a dejar de ser.

Hay varias razones para temer a las prácticas que manipulan la conciencia.

- a. Accedemos a Dios por intermedio de nuestras capacidades y facultades, expresadas por un cuerpo que dispone de una mente y de un alma que nos

ofrece una conciencia. Las que están unidas y fusionadas, son una en la inteligencia, operando integradas por medio del lenguaje verbal que nos ofrece el pensamiento. Alteraciones voluntarias de estos que son nuestros principales medios de contacto, expresión y relación, puede alterar nuestra capacidad de conciencia.

- b. El cuerpo es sagrado ya que es nuestro medio para acceder a un alma consciente donde podemos encontrar la Verdad de Dios, inscrita a fuego de Amor en ella; y también, encontrarlo a Él como persona. Si no respetar el propio cuerpo y mente es un asunto de riesgo públicamente conocido, no respetar el alma es una materia de riesgo desconocido y consecuencias mayores por su trascendencia. Porque, la consecuencia es una condición objetiva de la existencia, hay ciertos casos en que podemos convertir la vida en tragedia ante la libertad mal utilizada; y cuando voluntariamente consentimos en que otra persona acceda y manipule nuestra conciencia a su antojo, habremos elegido libremente depositar en sus manos nuestro destino: la elección es nuestra y sea cual fuere, Dios y nuestra naturaleza la respetarán.

Explicación cristiana de los fenómenos observados en las regresiones.

Ni magia, ni reencarnación, los católicos no negamos las experiencias ni los hechos señalados en las experiencias regresivas o de trance descritos anteriormente, pero discrepamos radicalmente de la interpretación simplista que se les atribuye, como experiencias personales. No es lo mismo experimentar lo ocurrido a una vida pasada, que el pasado de la propia vida. Para comprender desde un punto de vista antropológico nuestro pensamiento, es necesario tener en cuenta dos aspectos principales que afectan nuestra existencia en lo personal:

A.- El alma es donde está depositada nuestra conciencia. La mente racional considera tres unidades para sus procesos: la *razón* o pensamientos activos, el *subconsciente* y la *memoria* o pensamientos latentes y pasivos, y una dimensión racional en su aspecto espiritual, *la conciencia*. Nuestra inteligencia actúa unida, como un todo, desarrollando un diálogo permanente que fluye en pulsiones casi imperceptibles, manteniendo un efecto espejo entre la conciencia y la razón, ante el cual finalmente nuestro discernimiento elige, luego, actuamos. A este diálogo, lo denominamos pensar, y es el que determina y permite nuestra facultad de utilizar la voluntad. La voluntad es el único acto auténticamente propio de la persona, y es la mayor expresión del don de la libertad con que hemos sido creados.

B.- El alma es donde se deposita el Amor que poseemos y el que logramos compartir al darlo o entregarlo durante nuestra existencia. Pero la mecánica del Amor no obedece a lo conocido, y ante el Amor, lo que se pierde por Amor no resta, suma. Ocurre de esa forma porque el Amor obtenido como consecuencia de una acción siempre es infinito e íntegro, o sea, no es divisible. El Amor nunca es mucho ni poco, existe o no existe, se tiene o no se tiene. Lo anterior se traduce en una ley que opera para el amor como nada más en este planeta puede hacerlo: la parte es al todo, como el todo es a la parte.

El Amor, por lo tanto, es substancia trascendente y eterna, la cual, al ser substancia indivisible supone siempre en cada acto de Amor realizado, una donación total y no parcial. Si alguien lo duda, el Amor es Dios, y Dios es, no es divisible. Luego, Amar en realidad es entregar y dar a Dios a quien no lo tiene. Es un acto integral, indivisible, infinito y eterno. En palabras simples, si me doy por Amor, doy a Dios, me vacío de Él al hacer propio el padecimiento o la necesidad ajena. En ese acto tan humano como simple, me hago uno con el otro, y en consecuencia la plenitud del Amor me alcanza. Sin embargo, para el Amor no hay vacío, pero si dolor, incertidumbre, padecimiento, o al menos un grado de sacrificio que debe ser superado, no por causa del Amor, sino porque ello representa el costo de la distancia entre lo que antes estaba separado y que ahora será uno, la distancia entre dos seres.

Visto lo anterior, podremos comenzar a ver una de las consecuencias del Amor, que puede ser determinante para quien desee comprender una explicación acorde con el pensamiento cristiano sobre los fenómenos vistos por quienes han experimentado la hipnosis regresiva. Se trata de lo siguiente: si aceptamos que en cada acto de amor nos donamos, también estamos aceptando que, al hacerlo, entregamos una parte de nosotros mismos. Pero como en el Amor la parte es al todo, lo que el todo a la parte, lo entregado es completo. Por causa del Amor, al dar, entregamos una forma de nuestra integridad bajo la cual ciertamente se encuentra escrita la verdad personal, la verdad de nuestra vida e historia. Somos una integridad, con todo lo que eso significa, con nuestros errores y aciertos, triunfos y fracasos, logros y vergüenzas, y todo lo que nuestra alma ha grabado o registrado durante nuestra vida. En otras palabras, nos agrada o no, somos lo que hemos vivido.

Lo que podemos llegar a ser es otro asunto, ese obedece al futuro, a lo que aceptemos cambiar, pero en el presente, hoy, somos lo que hemos vivido, y ello permanece grabado el interior de nuestra conciencia del alma. Todos mantenemos este registro interno, prueba de que la vida personal no es ni ha sido tan privada o íntima como quisiéramos, y menos aún las consecuencias de nuestros actos. El

alma como el Amor no son divisibles, tampoco en la persona, ante lo cual, lo que puede afectar el Alma, afecta nuestro Amor y, lo mismo ocurre a la inversa. Nada que pueda o hubiera afectado el Amor pasará desapercibido para el alma de una persona, la cual, aunque no puede intervenir la voluntad de una persona y solo mostrar, invitar o sugerir, si puede llevar el registro de todo hecho significativo, principalmente lo que dañó o ayudó a la felicidad el ser. Entonces cabe preguntarnos, ¿para qué el Alma mantiene el registro completo de lo que hemos vivido? Una respuesta puede ser la siguiente: al Amar nos damos, y, en ese acto nos entregamos, lo cual se traduce en múltiples efectos, uno de los cuales, es la transferencia del registro hacia el alma que recibe y es beneficiada o depositaria del acto de Amor. Y en la consecuencia de participar y compartir, en la reciprocidad, ocurre el agradecimiento, el cual, como parte constitutiva del Amor, permite ver al mismo fenómeno, ocurriendo en sentido inverso. Pero cuando llevamos lo personal o dual, a escenarios comunitarios o sociales, esta realidad tiene efectos comunitarios: cada alma puede mantener infinitos registros, creándose una red de registros que no percibimos pero que llevamos en cada persona. Mas otro cambio trascendente ocurre cuando a lo anterior le agregamos la variable tiempo, la cual permite aunar los registros compartidos, hacerlos uno, y, de este modo, facilitar que todos alcancemos un estado de conciencia similar, lo cual es indispensable para la paz y la felicidad. Es la única forma para que podamos alcanzar un estado universal, donde todos seamos, al menos desde el punto de vista estructural de la conciencia, me refiero a su potencia y condición determinada por un estado que, en este aspecto puntual, nos hace virtualmente iguales. La situación descrita es la que permite a la Creación avanzar en el tiempo, compartiendo un presente eterno que constituye la realidad, creando una comunidad donde pueden coexistir o cohabitar los seres más diversos, ante la una realidad interior que hace posible la comunicación y comprensión mutua, gracias a un estado de conciencia que es, al mismo tiempo, individual y comunitario.

No se trata de que estemos conscientes de otros registros ajenos, o que podamos inmiscuirnos en lo ocurrido en otras vidas, ni siquiera observarlas, pero están. Son como los archivos en el disco duro de un computador, los cuales no son el computador, sin embargo, permanecen en su interior y forman parte pasiva del mismo. Analizar este hecho en tiempo planetario terrestre como en el presente, no tiene mayor sentido o impacto, pero cuando lo llevamos a miles, millones o infinitos años, vemos que produce un cambio estructural completo más allá del Universo, del Multiverso, o de la Inter dimensionalidad; esto afecta toda la existencia al tender a nivelar los estados de conciencia de todos los seres, algo indispensable para alcanzar una paz y convivencia universal más completa y estable.

Como en todo lo que se refiere al Amor, es posible observar lo mismo en nuestra vida personal por analogía, donde, según esta tesis, los problemas mayores de la humanidad y de las relaciones interpersonales ocurrirían por un asunto de percepciones divergentes causadas por múltiples factores. En consecuencia, de ser esto válido, el ser humano es un ser perfecto que está inserto en una realidad, donde su cerebro actúa de formas no siempre acertadas y la información que nos entrega, tampoco siempre es tan válida como suponemos. En otras palabras, si ponemos a dos personas enfrentadas en sus posturas, ante la misma realidad, pero les entregamos el mismo estado de conciencia, lo más probable es que lleguen a un acuerdo de forma natural. Como habitualmente desconocemos la historia de vida, las experiencias vividas y el estado de la conciencia ajena, esto es muy difícil para nuestra realidad obstaculizando el diálogo y todos los esfuerzos por buscar soluciones que apunten al bien común o a terminar conflictos.

En otras dimensiones ocurre lo mismo, por lo que en el siguiente ejemplo podemos observar lo siguiente: en palabras simples, si muero y me encuentro con un ancestro o pariente que vivió hace 18.000 años, nuestros parámetros actuales serían inútiles, no se trata únicamente de la imposibilidad de comunicarnos, sino de comprendernos, ya que experimentaríamos niveles conciencia incompatibles por ser demasiado diferentes. Sin embargo, gracias al efecto unificador e integrador del Amor, mientras el tiempo avanza, todos los seres avanzan unidos, por lo que es estado de conciencia final es similar y vivir en comunidad es un placer. Según lo anterior, esta realidad es la que naturalmente permite una comunicación plena entre las diversas vidas ante la realidad del tiempo común de la existencia.

Regresando a nuestro tema central, ahora utilicemos un ejemplo análogo y en vocabulario actual, posible gracias al conocimiento masivo que nos ofrece la computación. Intentaré explicar procesos similares, haciendo un paralelo con lo que ocurre en la computación, para mostrar aspectos objetivos que se aprecian en la hipnosis regresiva y los cuales se interpretan por no pocas personas como pruebas de la existencia de la reencarnación. Al Amar producimos un efecto mecánico, el que no es único por supuesto, pero muy similar al que observaríamos si entregamos el registro de datos, una copia grabada de nuestra vida a otro ser, donde la copia no es el acontecimiento original. En ese ejemplo, el ser o la persona visible sería como el computador, la unidad inteligente que nos permite ver o apreciar o interactuar con el registro, ante determinadas instrucciones o proceso. Hablar, ver e interactuar con un computador o teléfono inteligente, por ejemplo, no significa estar ante un ser vivo y tampoco que lo ocurrido sea mi reflejo o el reflejo de un archivo guardado en la máquina. En otras palabras, un avatar parece ser,

pero no es la persona que está detrás de lo que permite ese grado de relación virtual visible con la cual es posible interactuar.

Ahora bien, si consideramos todos los actos de amor ya recibidos durante nuestra vida, y que, en cada uno de ellos al dar y recibir, se registran natural y mutuamente los de otros; ya que nadie vive solo y todos estamos interactuando simultáneamente. O, si a esto le sumamos que todo lo que tenemos se lo debemos a nuestros ancestros que previamente han actuado por amor, en acuerdo a este mismo proceso natural, cada alma mantendría de forma pasiva los registros de virtualmente, si no todos, un número inimaginable de seres que existen y que han existido. Según la tesis planteada, en el alma humana, admite que progresivamente se contengan en ella, las vidas de toda la existencia, y, en consecuencia, podemos decir que la existencia avanza unida en el tiempo. El tema central de la identidad individual podría ser uno muy diferente y no tan egocéntrico, ya no sería conocernos: sería reconocernos.

A este fenómeno del Alma lo he denominado fusión de registros pasivos, ya que sólo permanece activa y disponible para la conciencia, una mínima parte de la información registrada: la que efectivamente hemos vivido; nuestro auténtico registro personal individual, según el ejemplo anterior. La inmensa mayoría de la información depositada en el alma permanece pasiva, sin influir en nuestra persona o alma, salvo que, mediante la introspección o meditación, o voluntariamente, recurramos a ella buscando algo específico que se desee atender o conocer. Es por medio de la voluntad orientada, que sería posible activar aspectos puntuales del registro pasivo y, al menos en lo visto por medio de quienes han avanzado en estas materias, muy limitadamente. La maravilla de esta teoría es que nos permite visualizar que, de ser así, al final de los tiempos, la estructura de todas las almas será muy similar entre los espíritus y la diferencia más radical entre los seres con la facultad de Amar, se situará única o principalmente en el Amor que hubiesen sido capaces de cultivar durante sus vidas. Quien tenga dudas sobre lo expuesto, considere que no contradigo ningún aspecto de fe y recuerde que, la misma fe, acepta que la Verdad de Dios está escrita en nuestra alma, y podemos buscarla naturalmente dentro de nosotros mismos, lo cual se explica en virtud de Su Amor. Nadie tiene poderes exclusivos, o es un elegido, ni superior o inferior a las demás personas, hablamos de condiciones naturales, a las cuales se puede acceder por medios naturales. Prueba de lo cual es que en diversas culturas encontramos personas que han dedicado sus vidas a progresar en sus habilidades y medios para alcanzar estados de conciencia elevados, buscando mayormente sabiduría o comprender mejor aspectos de su realidad cotidiana.

En resumen, la información de nuestra vida se encuentra registrada en nuestra alma, ordenada, clasificada y jerarquizada en formas desconocidas, y la mínima porción que utilizamos hoy de esta información en forma activa está ligada a las acciones propias de la voluntad personal en función del Amor: a los momentos o situaciones cuando recibimos amor de otro ser, al que de esta forma aceptamos e hicimos parte nuestra, de nuestro ser individual, de nuestra personalidad. El efecto de la acción del Amor siempre es atemporal, eterna, en el sentido de que se proyecta en el tiempo y los espacios; por lo tanto, muy posiblemente, los registros que nuestra alma puede acumular son ilimitados, infinitos ante un Amor que es infinito.

Lo anterior, visto desde otro ángulo nos muestra como en el amor es donde se unen los seres de todos los tiempos y lugares, unión que está reflejada en el alma; y así se comprende que un especialista, mediante la hipnosis regresiva, pueda leer en algún lugar de una conciencia ajena, aspectos o vivencias puntuales de personas que parecen de otro tiempo y lugar, las cuales le serán imposibles de relacionar con la vida presente de su paciente. Pero, como puede interactuar con ellas, por medio del cuerpo del paciente que se encuentra en trance y obediencia inconsciente, la realidad vista aparenta ser un diálogo muy directo cuando se obtienen respuestas a las preguntas efectuadas sobre quien se encuentra inconsciente, pero bajo un trance enfocado o guiado. Pero las respuestas son reflejos o respuestas virtuales a estímulos emitidos por el hipnotizador, como ocurriría si preguntamos a un computador, donde la respuesta obtenida no significa que este sea un ser vivo.

Creo necesario dejar establecido que, en acuerdo a lo planteado, el acceder a la misma persona pasada, durante diversas sesiones terapéuticas, obedece probablemente a repetir procedimientos y métodos en el mismo paciente. Ya que, teóricamente, debiera ser posible acceder a interactuar con un inimaginable número de seres por intermedio del alma humana, aparentando estar reviviendo una realidad objetiva, cuando hay mutuo consentimiento, pero estamos ante una realidad virtual, conectados a un medio humano que nos permite interactuar con registros de otras vidas.

La hipnosis regresiva: Un riesgo real para toda persona

Leer un registro puntual del alma, y hacerlo además sin control ni conocimientos de ninguna especie que adviertan sobre las limitaciones o consecuencias de la acción manipuladora, es exponerse a situaciones desconocidas, aparentemente inexplicables y sin control alguno. Especialmente, si por azar, lee la información de

un alma ajena, registrada en la de su paciente, puede ocurrir que lo que crea el hipnotizador sea estar presenciando la vida de otra persona, ¡y lo es! Pero este registro está siendo interpretado por un paciente, como lo realizaría un actor, quien es aquí el medio o instrumento. Una interpretación simplista de estos hechos, la cual parece adecuarse para muchas personas, es la de estar frente a una vida pasada de la persona en trance, sin embargo, además de ser infundada la interpretación del fenómeno observable, es, al menos, una indiscreción.

Mas grave aún, leer un puntual registro del alma, es ingresar a ella pudiendo afectar sin buscarlo a nuestra conciencia, por dos motivos: el subconsciente no tiene la capacidad voluntaria de censurar información alguna, facultad que está reservada para nuestra razón bajo la forma del pensamiento consciente. Además, esto significa, en pocas palabras, permitir o consentir en que un ser extraño ingrese a nuestra intimidad con la capacidad no solo de leer, si no que, de modificar nuestra mente y conciencia, sin que nuestra voluntad pueda advertirlo o intervenir, ya que previa y voluntariamente hemos consentido en ello.

La hipnosis es una terapia extrema, que podría ser aparentemente una solución en casos médicos puntuales muy extremos, pero la hipnosis regresiva es completamente diferente, y, por el momento, más parece una irresponsabilidad practicarla, porque atenta contra lo más íntimo del ser humano: su interioridad. Desconocemos sus consecuencias, pero sabemos que no es un juego el practicarla, ya que desconocemos el costo o si es posible, accidentalmente sufrir algún daño. La persona y el ser, es una integridad, todo está relacionado y vemos una interdependencia completa, por lo que manipular partes no es ajeno a posibles consecuencias en otras.

Por otro lado, sabemos que un manipulador externo que accede a la mente por medio de la hipnosis libremente aceptada puede, y sin inconvenientes mayores, reprogramar una conducta, o programar una futura conducta específica por intermedio de estímulos precisos o instrucciones emitidas por el hipnotizador. Significa que el subconsciente al enfrentarse a una determinada realidad causada por instrucciones externas actuará como un motor de la conducta, pudiendo técnicamente bloquear la razón o a determinados procesos mentales. O peor aún, sin darnos cuenta alguna, nuestra mente puede llegar a justificar con argumentos que nos parecerán válidos las acciones ajenas instruidas externamente. En resumen, hablamos de permitir actuar con una voluntad anulada por completo, lo cual significa, obedeciendo a la voluntad desconocida de otro ser. Un riesgo que no puede ser mayor.

¿Curiosidad? ¿Efectividad terapéutica? ¿A qué precio? ¿A qué riesgo?

El procedimiento terapéutico de la hipnosis regresiva no dista del realizado por ciertos maestros esotéricos, quienes mediante la hipnosis inducen al paciente hasta lograr introducirse dentro de los mismos, siempre buscando una situación que responda con alguna afinidad al objetivo o la necesidad planteada. Frente a un mundo de posibilidades, donde hay casi infinitos registros, no se tardará en encontrar lo buscado, pero por situarse frente a una realidad similar, donde es posible vivenciar una realidad afín para interactuar con lo que aparenta mostrarse como todo un ser con sentimientos, emociones y pensamientos. Es el estado de conciencia reducida y un pensamiento virtual del paciente lo que responde, es la mente del paciente la que responde ante lo que está viendo por el lado el alma y escuchando por el otro, entregando la fascinante apariencia de estar frente a otra vida y personalidad. Revivir de esta forma, es consecuencia del hecho inducido por el hipnotizador, se produce ante la aparente aceptación de una realidad sentida como propia por el paciente en trance, toda su mente activa actúa no como si recordara haberla vivido, si no que estarla viviendo. Fascinante experiencia de vida pasada que permite efectivamente en algunos casos, alcanzar un sentimiento de comprensión que puede parecer cura, explicar situaciones actuales imputándolos a una supuesta causalidad por hechos traumáticos pasados ocurridos a otra vida, o más bien calmar ansiedades ante un contacto tan cercano. Es tranquilidad de quien ha experimentado algo que aprecia, como encontrarse con un hermano desconocido, aunque no comprenda. Sin embargo, esto es personalizar una vivencia ajena, la cual es sentida y revivida como real y propia por una mente subordinada a las influencias, relatos y versiones del hipnotizador, con un poder completo de convicción y sugestión.

¿El riesgo?

- Desconocimiento del proceso por parte de todos los involucrados.
- Entrega total de la voluntad a otro ser, otorgando al hipnotizador el poder de decidir e incluso, de anular la libertad futura, si le pareciera.
- Exposición a la utilización indebida de las propias facultades, delegando o desentendiéndose de la responsabilidad personal frente a la vida misma, sea por confianza, negligencia, desesperación, o cualquier otra causa.
- Perder la vida, ya que una vida sin voluntad no tiene sentido, es la auténtica muerte.

Conclusiones

Todo ser humano desea conocer más sobre su realidad, tendemos a desear controlarlo todo, y frecuentemente, en ello buscamos adquirir la capacidad de manipularlo todo, para nuestro beneficio. Ya hemos causado bastante daño en este planeta, donde el mundo material progresivamente lo estamos conduciendo hacia una extinción mayor de la diversidad de vida que conocimos al nacer. No hagamos lo mismo con nuestro mundo espiritual interior, el que recién empezamos a vislumbrar en aspectos que son mucho más delicados y trascendentes que el material.

Si el equilibrio del mundo material es tan frágil, lo que ya conocemos por las consecuencias de muchas conductas humanas y la interacción de los ecosistemas, no comencemos a manipular sin control, sin conocimientos y sin respeto por la vida del prójimo, al mundo del alma. Un asunto es ayudar a otro ser a conocerse mejor, o a reconocer lo que dispone en su vida, pero muy diferente es utilizar a las personas, para saciar sus curiosidades o ambiciones de conocimiento que solo buscan el fin de elevar la autoestima de un profesional. El sufrimiento y las angustias son plenamente comprensibles, pero ante esta dura realidad de vida, entregar nuestro ser sin escrúpulos en manos ajenas, no parece algo razonable. Si experimentar sin control con seres vivos es un acto criminal, hacerlo con seres humanos es objetivamente una completa irresponsabilidad.

Gracias a Dios, al mundo del alma se puede acceder únicamente por medio de la libre expresión de una voluntad personal. Es cada persona, individual y libremente, quien decide si acepta o rechaza que otro ser se introduzca dentro de su realidad espacial o, en este caso, de lo que constituye su mayor intimidad. Nuestra voluntad es el sello de seguridad del alma frente a la voluntad manipuladora de otros seres, que coexisten.

La maravilla que representa la vida misma, también podemos verla aquí, apreciarla dentro de cada persona, nos muestra una consecuencia de la creación donde a un mismo fenómeno es posible observarlo en diferentes dimensiones. Llegaremos a ser lo que deseemos, pero siempre como la consecuencia natural de nuestra interacción en comunión con otros seres. Estamos avanzando, y todos unidos como humanidad desde el inicio de los tiempos; hoy, es en una vida terrenal, pero dentro de nuestra alma se refleja toda la realidad que nos ha formado y en consecuencia, nuestro futuro. El alma no es otra parte del ser, es el ser, es la esencia del ser espiritual que somos y al cual reconoceremos cuando podamos

liberarnos naturalmente del cuerpo que tanto nos ha servido durante esta etapa de nuestras vidas.

Santo Tomás llamó a Dios el arquitecto del universo, hoy, podemos apreciar que además ha creado todo como el más sublime artista: el artista del Amor. No lo defraudemos con nuevas imprudencias y negligencias, al arriesgar lo más valioso que poseemos en esta única vida.

La única encarnación reconocida, es aquella de Dios, quien por Amor a nosotros se hizo Hijo, encarnado como un ser humano al que llamamos Jesús: el Amor encarnado.

Notas del autor:

1. Si buscas profundizar en lo que significa la inteligencia, el pensamiento, el alma y sus interrelaciones, puedes leer el libro Los Pilares de la Felicidad, el cual, en su segunda parte, está dedicado a ello.
2. Estos apuntes buscan ser sencillos pensamientos, fundamentados y ordenados sobre temas que pueden ser de importancia para la vida juvenil. Escritos para quien aprecia el conocimiento, reconociendo que en estos temas nadie podrá ofrecer una respuesta final, por lo que despertarán nuevas preguntas, y esto, puede ser lo más maravilloso de cada uno de ellos.